

Cristina Rochetti
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina

Resumen:

Este trabajo pretende indagar el sentido paradójico que se aloja en la conjunción de las palabras: filosofía e infancia. Puestas así, una al lado de la otra, unidas por una conjunción, resultan, para quién no se dedica al tema, de una extraña incongruencia. Los primeros pasos en el tratamiento de esta conjunción lograron sortear lo paradójico y a través de la escolarización de diversos contenidos, en especial procedimentales, se aseguró la presencia de la filosofía cerca de la infancia con algún sentido más o menos útil. Sin embargo la paradoja resistió a la domesticación. La filosofía, tan cara al pensamiento de occidente, con una historia densa de sentidos e interpretaciones, y la infancia tan novedosa y reciente en las preocupaciones del pensar, puestas una al lado de la otra se volvieron a colar por alguna grieta, desafiando a las más seductoras estrategias de domesticación y provocando nuevamente al pensar con la fuerza de lo paradójico. Este rescate del sentido se hará sobre el fondo de un texto roigniano y desde la posibilidad de visitar la "región media" caracterizada por Foucault (2008) en el prefacio a *Las palabras y las cosas*. El texto de Roig (1998) se intitula "Los métodos pedagógicos y su inserción en la vida", en él aborda la problemática de los métodos en la enseñanza y propone la búsqueda en este ámbito de una relación entre teoría y praxis.

Palabras claves: filosofía; infancia; paradoja; mundo; sospecha

About childhood and philosophy... among other paradoxes

Abstract:

This work intends to research the paradox present in the words *Philosophy* and *Childhood*. Examined together in this way, the words may seem, for those who are not devoted to this subject, strangely incongruous. The first steps in addressing this combination managed to solve this paradoxical aspect and through the schooling of diverse contents, especially through procedural ones, assured the presence of Philosophy in childhood with a useful purpose. However, the paradox resisted domestication. Philosophy, which is linked to the occidental way of thinking, with a long history of meanings and interpretations and childhood, which on the other hand is so fresh and new in the art of thinking, placed side by side, managed to leak through a gap and challenged the most seductive strategies of domesticity, relating once more, the power of thinking with the force of paradox. Rescuing this sense will be done on the basis of a text from Roig (1998), and from the possibility of visiting "the middle region" characterized by Foucault (2008), in his preface to *The Words and the Things*. Roig's text (1998) is entitled *The Pedagogic Methods and its*

a propósito de la infância y la filosofía... entre otras paradoxas

Insertion in Life". This book deals with the problem of the methods of learning and proposes to find a relationship in theory and practice in this field.

Key words: philosophy; childhood; paradox; world; suspect

Sobre a infância e a filosofia... entre outros paradoxos

Resumo:

Este trabalho pretende investigar o sentido paradoxal que se instala no encontro das palavras: filosofia e infância. Postas assim, uma ao lado da outra, unidas por um encontro, manifestam, para quem não trabalha com o tema, uma surpreendente incongruência. Os primeiros passos no tratamento desse encontro conseguiram eludir o paradoxo e, através da escolarização de diversos conteúdos, em especial os procedimentais, foi garantida a presença da filosofia junto à infância com um senso utilitário. Contudo, o paradoxo resistiu à domesticação. A filosofia, tão cara ao pensamento ocidental, com uma história cheia de sentidos e interpretações, e a infância tão nova e recente nas preocupações do pensar, colocadas uma ao lado da outra, tornaram-se a aparecer por alguma fenda, desafiando as mais sedutoras estratégias de domesticação e incitando novamente o pensar com a força do paradoxal. Este resgate de sentido se fará sobre a base de um texto de Arturo A. Roig e pela possibilidade de visitar a "região média" caracterizada por Foucault (2008) no prefácio do livro *As palavras e as coisas*. O texto de Roig (1998) é intitulado "Os métodos pedagógicos e sua intercessão na vida". Neste texto, ele aborda a problemática dos métodos no ensino e propõe a procura nesse âmbito de uma relação entre teoria e praxis.

Palavras-chave: filosofia; infância; paradoxo; mundo; suspeita

A PROPÓSITO DE LA INFANCIA Y LA FILOSOFÍA... ENTRE OTRAS PARADOJAS

Cristina Rochetti

Es posible pensar el sentido paradójico que se aloja en la conjunción de las palabras: filosofía e infancia. Puestas así, una al lado de la otra, unidas por una conjunción, resultan, para quién no se dedica al tema, de una extraña incongruencia. Los primeros pasos en el tratamiento de esta conjunción lograron sortear lo paradójico y a través de la escolarización de diversos contenidos, en especial procedimentales, se aseguró la presencia de la filosofía cerca de la infancia con algún sentido más o menos útil.

Sin embargo la paradoja resistió a la domesticación. La filosofía, tan cara al pensamiento de occidente, con una historia densa de sentidos e interpretaciones, y la infancia tan novedosa y reciente en las preocupaciones del pensar, puestas una al lado de la otra se volvieron a colar por alguna grieta, desafiando a las más seductoras estrategias de domesticación y provocando nuevamente al pensar con la fuerza de lo paradójico.

Este rescate del sentido se hará sobre el fondo de un texto roigniano y desde la posibilidad de visitar la “región media” caracterizada por Foucault en el prefacio a *Las palabras y las cosas* (2008). El texto de Roig se intitula “Los métodos pedagógicos y su inserción en la vida” (1998), en él aborda la problemática de los métodos en la enseñanza y propone la búsqueda en este ámbito de una relación entre teoría y praxis. En este texto se señala con una fuerza especial una doble cuestión, en cierto sentido paradójico: por una parte la naturaleza y la palabra en su relación con el mundo, y por otra la palabra propia y la palabra de todos en su relación con “nuestro mundo”. La “región media” propuesta por Foucault es un ámbito que posibilita la experiencia, es un espacio intermedio entre los códigos naturalizados por una cultura y las explicaciones fundamentadoras, es un lugar para visitar, a nuestro modo de entender, cuantas veces sea necesario. Es allí donde

el pensamiento puede ejercitar la sospecha, donde tiene lugar lo paradójico, donde es posible poner en cuestión la naturalización de las palabras y del mundo, y donde es posible redescubrir la fuerza que reside en la conjunción de la filosofía y la infancia.

Comenzamos entonces con una cita del texto de Arturo Roig:

El mundo no es pues ya la naturaleza en cuanto que supone existencia de un ser que ha emergido de la animalidad, que ha objetivado la naturaleza haciéndola mundo. Y por eso mismo el mundo es siempre de alguien. Es mi mundo, nuestro mundo. En la medida en que el mundo es posesión nuestra, nos autoafirmamos como sujetos del mismo.
(Roig 1998: 47)

Nos detenemos en las siguientes expresiones: **“hacer mundo”**, que Roig señala como el trabajo de objetivar la naturaleza que el hombre ha logrado al emerger de su animalidad y **“mi mundo, nuestro mundo”** que para nuestro autor tienen una fuerza autoafirmativa característica que permite conformar la subjetividad.

- 1- **“Hacer mundo”**. “Hacer mundo” aparece en el texto de Roig contrapuesto a la idea de naturaleza como lo dado, lo que está, con lo que nos encontramos y que de algún modo es lo mismo para el animal que para el hombre. Sin embargo para el hombre es ocasión para marcar la diferencia, al objetivarla “hace mundo”. El sentido que primero podemos señalar es el protagonismo del ser humano. La idea de hacer, transformar, desarmar, rearmar, constituir, construir, que solo se pueden atribuir al hombre como hacedor de mundo. Los animales también transforman, desarman, arman, etc. Pero ninguno hace mundo, porque ninguno objetiva la naturaleza. Ese objetivar, en el hombre, tiene la forma del nombrar. Tiene la impronta del lenguaje. Es poner nombres, palabras a las cosas, que permiten señalar un

comienzo, una novedad, irrumpir en el continuo de la naturaleza. El lenguaje entendido en este sentido no es natural al hombre, no pertenece a su naturaleza el lenguaje, no lo trae como algo dado, incorporado, ni siquiera de modo latente, sino por el contrario lo debe adquirir, lo debe aprender. El hombre nace infante, debe ser tomado y tomar el lenguaje de su comunidad, necesita ser nombrado para aprender a nombrar y para hacer mundo. Ya no será lo mismo, ahora hay mundo y no el mismo mundo para todos sino “mi mundo, nuestro mundo”.

- 2- **“Mi mundo, nuestro mundo”** señala no solo la idea de posesión por el adjetivo posesivo “mi, nuestro”, sino y con mayor fuerza la idea de delimitación, no es el mundo de todos y para todos sino el “nuestro”. Esto es de suma importancia porque generalmente, detrás de la idea de el hombre que hace mundo, en la que podemos estar más o menos de acuerdo no sin algunas diferencias, el problema más relevante se presenta cuando ese mundo hecho por el hombre es extensivo y válido para todos los hombres, como algo natural, dado y que debe ser aceptado por todos. El mundo se desprende de su hacedor, el hombre, y se impone como el único posible de ser habitado y vivido y se generan en torno a él todas las palabras, lenguajes y discursos que le otorgan el estado de absoluto, de incuestionable e inmodificable. Entonces “todas las palabras” de este mundo son para todos los hombres. El mundo construido por el lenguaje avasalla y arrasa con cualquier diferencia. Y se generan más relatos, más discursos y cuentos que refuerzan ese mundo, se inventan enemigos, externos e internos, se instalan prácticas permitidas, se ritualizan otras, se generan dispositivos para controlar que todo funcione como está previsto y se desalientan y enmudecen aquellas palabras que hablan de otros mundos. “Mi mundo, nuestro mundo” no solo marca esta idea de delimitación que nos alerta del peligro de la univocidad sino que asumida en toda su

profundidad nos permite además abrirnos a la riqueza de otros mundos, de otros lenguajes, de otras palabras, diferentes, no reducibles, ni asimilables a las nuestras, otras.

Sin embargo hay otra paradoja en este punto, nuestra cita inicial dice: “En la medida en que el mundo es posesión nuestra; nos autoafirmamos como sujetos del mismo.” Primero es necesario, diríamos indispensable, poseer el mundo, saberlo y experimentarlo como nuestro para ser sujetos, para autoafirmarnos como sujetos, valga la redundancia de nuestro mundo; solo así es posible darse cuenta de que hay otros mundos, otros modos, otros lenguajes, otras palabras.

En la primera paradoja, señalamos la contraposición entre la naturaleza y la palabra, y de algún modo la fuerza contraria a la naturaleza que ejerce la palabra para constituirse como tal. En esta segunda paradoja, se plantea la contraposición entre lo propio y lo otro, lo mismo (como mío) y lo diferente (como lo otro) y la fuerza contraria a encerrarse sobre sí mismo que hay que realizar para poder entender, como dice Roig, que: “No hay palabras para todos los hombres, pues cada uno tiene su palabra; y justamente porque cada uno tiene su palabra puede entender la de los demás” (Roig 1998: 53).

Estas dos paradojas hacen referencia por una parte a la filosofía y la infancia y por otra parte a la educación. Vamos a tratar brevemente de hacer la referencia.

Tomamos la palabra paradoja en lo que refiere o contiene de contradictorio. Su significado en el diccionario es: “especie extraña u opuesta a la común opinión de los hombres. Aseveración inverosímil o absurda que se presenta con apariencia de verdadera”. En el ámbito de la lógica es un razonamiento que, partiendo de una premisa aparentemente no contradictoria, conduce a conclusiones contradictorias.

Existen muchas clases de paradojas: físicas, matemáticas, lógicas, entre otras. En la mayoría de las situaciones propuestas, la cuestión consiste en

desenmascarar la premisa errónea o falsa y poner de ese modo al descubierto el error, salvando la apariencia engañosa. Este mecanismo lo utiliza la lógica y la ciencia, ya que evidentemente un pensamiento paradójico sostenido no contribuye al avance del conocimiento en las ciencias. Sin embargo hay un lugar en el que lo paradójico tiene su espacio, aunque varias veces haya intentando ser desalojado. Ese lugar es el arte y la filosofía. Su presencia inquieta, molesta. Incita a las elaboraciones más sofisticadas para sortearlo o a veces a las más burdas. Pero cuando es tomado como experiencia, desde el espacio artístico, podemos pensar en los cuadros de Dalí, por ejemplo esa obra tan fantástica cuyo nombre es “La persistencia de la memoria”, donde los relojes blandos nos sumen en la perplejidad; también la presencia en la obra de Dalí, de elefantes sostenidos por largas y delgadas patas en distintas obras e inclusive esculturas.



Los elefantes, 1948. Óleo sobre tela 49 x 60. Colección privada

Si bien el arte y la filosofía parecen ser el lugar del pensamiento paradójico, la suerte de éste no ha sido la misma en uno y otro. El arte es sin duda un lugar más benigno y lo ha acogido sin mayores dificultades. La filosofía en cambio tiene sus

reservas, lo ha mantenido dentro de los límites “permitidos” por los órdenes establecidos en cada época. Lo paradójico se ha domesticado de distintas maneras con mayor o menor éxito a lo largo de la historia de la filosofía. No hace falta dar razones de ello en este momento, basta con mencionar cualquier sistema de pensamiento con características de universal ideológico, cuyas pretensiones han sido explicaciones totalizantes y totalizadoras de la realidad: “palabras que valen para todos los hombres”.

¿Adónde vamos con todo esto? Pues a que la conjunción que nos ocupa, “Filosofía e infancias”, es una paradoja. Hoy estamos un poco acostumbrados a escuchar estas dos palabras juntas, una al lado de la otra sin que nos asombren o nos inquieten tanto, como quizás lo fue en sus inicios, hace un tiempo atrás.

Estos dos términos se juntaron por primera vez y de modo original a fines de la década del 60 en lo que conocemos como el programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman. Este programa tuvo la osadía de juntar dos términos que en la historia de la filosofía de occidente nunca habían tenido casi nada que ver, como en el cuadro de Dalí: “los elefantes sostenidos por largas y delgadas patas” (la analogía queda librada a su imaginación). Niños y filosofía, una mezcla, si la pensamos bien, explosiva. Sin embargo la solución a la paradoja no tardó en hacerse esperar y la domesticación del pensamiento tomó las riendas como era de esperarse. Filosofía y niños, niños y filosofía tomó la forma de un programa abarcativo desde las primeras etapas de la escolaridad hasta el egreso del sistema. Sin duda los objetivos de mejorar el pensamiento lógico y argumentativo de los niños y jóvenes en las escuelas que pudieron implementar este programa es posible de ser demostrada y medida, además del trabajo con contenidos actitudinales para formar buenos ciudadanos es posible de ser registrada: la paradoja “filosofía y niños” parecía haber sido felizmente resuelta.

Sin embargo parece que los sentidos contrapuestos se volvieron a abrir camino, nuevamente en los lugares más insospechados, en las grietas o fisuras que a nadie interesan.

Filosofía y niños, filosofía e infancia logró escapar a la tranquila resolución de mostrar el error de la apariencia para recluirse en este caso en la productividad y utilidad que reporta a la escolarización de la infancia. Volvió a transformarse en una paradoja, no fácil de resolver, que da que pensar, que interpela, cuestiona.

En este sentido es pertinente señalar el esfuerzo realizado por Walter Kohan en sus distintos textos (por ejemplo, 2004; 2007), cursos, encuentros y experiencias tendientes a experimentar el pensar, y también muchos otros equipos y grupos de trabajo, dentro de los cuales me incluyo.

El pensar, la filosofía tan cara al pensamiento occidental, con una trayectoria densa de sentidos: deseo de saber, búsqueda de fundamentos, construcción de razones y explicaciones, exploración de límites y posibilidades, configuración de órdenes, revisión de los propios límites y proclamación de un pensar distinto, a la manera de un gran elefante, voluminoso, pesado, tiene por patas, delgadas, largas y frágiles a la infancia....¿qué atrevimiento!...¿qué poca seriedad!.. Es una especie de escándalo.

Pero también es un escándalo la palabra frente a la naturaleza, y entonces se naturalizó la palabra y se domesticó la paradoja, pero también y mucho más serio es que las palabras del propio mundo no fueran las del mundo de todos, y se recurrió a la validez universal, pero ideológica, en nombre de la cual se domesticaron todos los mundos posibles.

Sin embargo, existe y pensamos que es así, un espacio, una región donde lo paradójico puede ser experimentado. Un espacio donde caminan elefantes con frágiles patas, largas y delgadas y se puede sospechar de las soluciones que tranquilizan cortando las patas a los elefantes y domesticándolos. Un espacio, llamado por Foucault "región media", que se extiende, por un lado, entre los

códigos establecidos culturalmente por una sociedad y, por otro, las explicaciones fundamentadoras. Estos códigos rigen las palabras, los valores, la jerarquía de las prácticas dentro de las cuales cada hombre se reconocerá y hasta la mirada más ingenua o desprevenida adquirirá un modo de mirar y, por otro lado, las explicaciones fundamentadoras dan cuenta de los saberes, las teorías y las interpretaciones que refuerzan ese orden establecido. Pero dice Foucault:

...entre estas dos regiones tan distantes, reina un dominio que, debido a su papel de intermediario, no es menos fundamental: es más confuso, más oscuro y, sin duda menos fácil de analizar. Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios instaura una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos..., se libera lo suficiente para darse cuenta de que esos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores... (Foucault 2008: 14)

Esta región posibilita darse cuenta de que existen otros órdenes, otras palabras, otros mundos, que las palabras propias no son para todos hombres pero sí pueden ser escuchadas por otros hombres; como decía Roig, que la filosofía y la infancia no se reducen a la escolarización de contenidos. Esta región puede ser visitada, pero no para instalarse o establecerse, pues entonces dejaría de ser el espacio de la sospecha. Porque en tanto somos sujetos que hacemos mundo, nuestro mundo, construiremos órdenes que fijen miradas y teorías que los fundamenten. Hacemos mundos y habitamos en ellos. En este sentido el mundo lo sentimos como nuestro, como decía Roig en la cita inicial: "En la medida en que el mundo es posesión nuestra, nos autoafirmamos como sujetos del mismo." Pero a esa región, a la "región", región de la experiencia y la sospecha, que tan bien describe Foucault, es a la que tenemos que volver cuantas veces sea necesario para no olvidar que hay otros mundos, que nuestras palabras no son las palabras de

todos los hombres, que infancia y filosofía es una mezcla explosiva y para no domesticar a los elefantes de frágiles patas, largas y delgadas.

Bibliografía:

- Foucault, Michel. 2008. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Kohan, Walter. 2004. *Infancia*. Entre educación y filosofía. Buenos Aires. Laertes.
- . 2007. *Infancia, política y pensamiento*. Ensayos de filosofía y educación. Buenos Aires. Del estante editorial.
- Roig, Arturo. 1998. "Los métodos pedagógicos y su inserción en la vida", en: *La universidad hacia la democracia*. Mendoza. EDIUNC.
- . 2002. *Ética del poder y moralidad de la protesta*. Mendoza. EDIUNC
- . 2009. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Buenos Aires. Una ventana.
- Nota: Artículo presentado en el Congreso Internacional de Filosofía y Educación en Nuestra América: Políticas, escuelas e infancias. Octubre de 2009, Mendoza, Argentina.

Recibido em: 21/11/2009
Aceito em: 23/12/2009